

Enfrenta costo político por fuga en el Golfo

Pasa derrame factura a Obama

► Consideran analistas que desastre afectaría propuesta **energética** y elección intermedia

Alberto Armendáriz
CORRESPONSAL

NUEVA YORK.- Más allá de la catástrofe ecológica que el derrame de crudo en el Golfo de México representa para Estados Unidos, el desastre plantea serios desafíos políticos para el Gobierno del Presidente Barack Obama que podrían poner en riesgo su propuesta de **reforma energética** y hacer peligrar su gobernabilidad de cara a las elecciones legislativas de noviembre.

“Mucha gente se ha apresurado a señalar que este podría ser el ‘Katrina’ de Obama, por el efecto devastador que tuvo aquel huracán en la Administración de George W. Bush, pero había otros factores que influyeron también en la caída de la popularidad de Bush en el verano de 2005”, dijo Gene Healy, vicepresidente del Cato Institute, think tank libertario de Washington.

“‘Katrina’ fue la gota que derramó el vaso, pero los efectos de este accidente en el Golfo pueden durar mucho más que los de aquel huracán y eso desgastará más este Gobierno a mediano plazo”, añadió.

Según Healy, la asunción de Obama despertó demasiadas expectativas en los estadounidenses y ahora, a pesar de que la fuga –que inició tras la explosión el 20 de abril y hundimiento dos días después de la plataforma Deepwater Horizon– no es culpa suya, le endilgan toda la responsabilidad y lo señalan por confiar demasiado en el accionar de **British Petroleum (BP)**, la empresa arrendadora.

Y este nuevo reto se suma a los grandes problemas que ya tiene por resolver en su agenda el Gobierno: la recuperación económica, las guerras en Iraq y Afganistán y las reformas migratoria y **energética**.

Desde que asumió el poder el año pasado, el Gobierno de Obama tenía planes para proponer al Congreso una **reforma energética** integral que preveía una gran coalición entre las grandes compañías productoras de **energía** tradicional –carbón, **petróleo** y nuclear–, los impulsores de fuentes de energías renovables, ecologistas y varios legisladores republicanos.

Parte del plan era que a la industria petrolera se le permitirían extensiones en la exploración marítima de crudo a grandes profundidades a cambio de concesiones en otras áreas. Ahora, a raíz de la fuga, toda la explotación petrolera a grandes profundidades entró en moratoria por seis meses, y podría incluso alargarse más.

“La veda impuesta por el pro-

pio Gobierno debilita las perspectivas de una **reforma energética** integral en el corto plazo. Los demócratas buscarán presionar debido a la urgencia que surgió por este derrame, pero no conseguirán los votos republicanos si no otorgan nada a cambio”, advirtió William Galston, especialista en temas políticos de la Brookings Institution.

La sola mención de mayores regulaciones a la industria petrolera ya provoca agitados debates en el Congreso, y el propio Gobernador de Louisiana, Bobby Jindal, advirtió que extender la moratoria de explotación petrolera en alta mar podría costarle a su estado unos 10 mil empleos este año y el Gobierno federal podría perder más de 150 millones de dólares en recaudación impositiva.

“Con el país todavía en una delicada situación económica, esos son riesgos que Obama no puede afrontar, y menos en un año electoral”, agregó Galston.

Para Israel Ortega, analista político de la conservadora Heritage Foundation, cada día que el **petróleo** siga derramándose aumentará el impacto de la crisis en los comicios intermedios de noviembre.

“Si las tareas de limpieza y reparación de los afectados no se hacen de manera eficiente, los más perjudicados en las próximas elecciones serán los demócratas, sobre quienes recaerá toda la frustración acumulada”, dijo el experto.



Y podría ser peor

WASHINGTON.- British Petroleum (BP) estimó que, en el peor de los casos, la fuga de crudo en el Golfo de México sería de 100 mil barriles (1.59 millones de litros) de petróleo diarios, según un documento interno de la empresa divulgado ayer por un legislador demócrata en Estados Unidos.

El cálculo es mucho mayor que el actual estimado por Washington de hasta 60 mil barriles (9.5 millones de litros) de crudo por día.

Un portavoz de BP señaló que el estimado sólo aplica si el sistema de prevención de explosiones del pozo es removido.

Reuters

Una relación de peso

Alberto Armendáriz
CORRESPONSAL

NUEVA YORK.- Por más que ahora, con el derrame de crudo en el Golfo de México, las compañías petroleras se han convertido en los malos de la película en Estados Unidos, la estrecha relación financiera que tiene el sector con la política del país hace muy difícil que el Congreso apruebe nuevas normas regulatorias a la industria.

El cabildeo político de las grandes corporaciones petroleras es el tercero más importante en términos de dinero invertido, sólo detrás de la industria farmacéutica y del sector financiero, según el Centro para Políticas Responsables, en Washington.

“El año pasado, la industria petrolera gastó 174 millones de

dólares para influir sobre las políticas públicas; se trata incluso de todo un récord en la historia del sector, que venía invirtiendo entre 60 y 90 millones de dólares en la última década”, indicó Dave Levinthal, vocero del Centro para Políticas Responsables.

Y esa enorme cifra no incluye el dinero aportado por las empresas a campañas políticas. En el último ciclo electoral, en 2008, por ejemplo, la industria petrolera desembolsó 35.5 millones de dólares en diversas campañas electorales.

El 77 por ciento de esta cantidad se destinó a candidatos republicanos (tan solo la campaña del candidato John McCain recibió 2.4 millones de dólares) mientras que el resto, 23 por ciento, fue para políticos demócratas (la campaña de Barack Obama obtuvo 900 mil dólares).